

La temporalidad del espacio¹

Georgina Calderón Aragón* y Boris Berenzon Gorn**

Mi ciudad es chinampa
En un lago escondido
Es zenzontle que busca en donde hacer nido
rehilete que engaña la vista al girar.
Baila al son
Del tequila y de su valentina
Es jinete que arriesga la vida
En un lienzo de fiesta y color.
Mi ciudad es la cuna
De un niño dormido
En un bosque de espejos que cuida un castillo
Monumentos de gloria que velan su andar.
Es un sol
Con penacho y sarape vetado,
Que en las noches se viste de charro
Y se pone a cantarle al amor.
Por las tardes con la lluvia
Se baña su piel morena
Y al desatarse las trenzas
Sus ojos tristes se cierran.

Guadalupe Trigo

El espacio rural y urbano en México, como en todo el mundo, ha sido producido, transformado y diferenciado a través de procesos en los que intervienen los distintos actores sociales y se llevan a cabo de manera diferenciada en el tiempo. Para poder inventar la agricultura y con ello la posibilidad de vida sedentaria y posteriormente llegar a la producción de los espacios urbanos, la sociedad necesitó crear una serie de herramientas *ad hoc*, es decir, fue el resultado del pensamiento y el trabajo humano con una finalidad, y a partir de este momento se dio un proceso de transformación permanente, producto de los cambios económico-sociales y de los adelantos científicos-tecnológicos.

Cada uno de los modos de producción a través del proceso histórico han pensado y producido un espacio, resultado de la participación desigual de los actores sociales en un proceso unitario, que incluye tanto las formas materiales de producción, como las relaciones de los hombres entre sí y con las cosas (naturales y artificiales) y de sus propios modos de ser, esto es, las maneras como los sujetos expresan y llevan a cabo material y simbólicamente, su vida personal y social.

En este sentido Henri Lefebvre (1976) coloca al tiempo como uno de los focos de atención para poder explicar el espacio. Todo lo que ha actuado en la historia ha quedado inscrito en el espacio. De tal forma que podemos leer en él como en un gran panel, las

¹ Este trabajo se inserta dentro del proyecto internacional *En búsqueda de una concepción del Tiempo Espacio desde América* del IPGH y UNAM.

* Dra. en Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, cat_odisea@yahoo.com

** Dr. en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, bberenzon@gmail.com

trazas, las inscripciones, las relaciones de todos los actores de la historia. Sin embargo, de acuerdo a Milton Santos (1990) el que los acontecimientos sean al mismo tiempo espaciales y temporales no significa que se puedan interpretar fuera de sus propias determinaciones o sin tener en cuenta la totalidad de la que emanan y que ellos reproducen. El espacio social no se puede explicar sin el tiempo social.

En el artículo que ahora presentamos, se considera en un primer momento a los procesos dentro de la lógica espaciotemporal, lo cual sugiere a las determinaciones como el punto medular de interpretación, para posteriormente hacer la reflexión desde la totalidad, lugar en donde se desenvuelven y trabajan los actores sociales y los elementos que participan.

Se trabaja considerando la ciudad de México en su conjunto, toda vez que en su totalidad se aprecian de mejor manera los cambios que el sistema capitalista en su fase neoliberal ha impreso en la ciudad, sin embargo, también se baja la escala hacia el centro histórico de la ciudad de México, en virtud de reunir el cúmulo de ingredientes que evidencian el proceso de transformación de un lugar específico, Robert Darnton (1988) plantea en su trabajo *La ciudad como texto* cómo la construcción simbólica de las ciudades es una manifestación del sistema económico y político al que representan, es un tejido donde los espacios físicos son asumidos como representaciones de los cambios estructurales de las sociedades.

El mito fundacional

La migración de los mexicas desde Aztlán hasta el centro del país para fundar Tenochtitlán, si bien tiene diversas versiones (León-Portilla 2005, López Austin 1993, Matos 2006), se presenta algún consenso en que Aztlán era una isla situada en una laguna, contaba con agricultores que sembraban en camellones y pensaron abandonarla para buscar la tierra que se les había prometido.

Se puede decir como particularidad importante que al iniciar el recorrido, alrededor del 1111 d.n.e., decidieron la transformación de su denominación de aztecas por el de mexicas, apelativo con varios significados, siendo los más conocidos como ‘gente de la luna’ o ‘gente de Mexi’ tomado el nombre de mexitin, personaje histórico identificado con Huitzilopochtli. El cambio de nombre está relacionado supuestamente, con un cambio de identidad.

El lugar en el que decidieron establecerse, parece ser una copia del cual salieron, en el valle de México, presentaba unas condiciones físicas similares a las de Aztlán. Esto fue así porque Huitzilopochtli, el dios de los mexicas que los cuidó a través del recorrido, les prometió no sólo una nueva tierra, también que mandarían en ella en virtud que los pueblos ahí establecidos se volverían sus tributarios.

Como los mexicas desde el inicio de la migración estaban divididos en *calpullis* (grupos de personas con un antepasado común), al llegar y establecerse en el valle, cada uno de ellos formó un barrio aparte. La llegada de los mexicas fue en 1267 d.n.e. y el mito fundacional relata a Huitzilopochtli aparecido con forma de águila posado sobre un nopal de tunas rojas, el dios había tomado esa forma para indicar al pueblo la llegada a su nuevo territorio. Si bien el arribo está marcado en esa fecha, a su llegada los mexicas estuvieron sometidos a Azcapotzalco, los guerreros más poderosos, dentro del valle, en ese momento. Se aliaron posteriormente con los acolhuas de Tetzaco y los tepanecas de Tlacopan, para formar la Triple Alianza. Esta coalición permitió incrementar su fuerza guerrera y con ella lograron conquistar tanto a los xochimilcas como los chalcas. A partir del dominio de la zona, fundan Tenochtitlan en 1325 del siglo XIV. Con el control completo del lago inicia el

gran cambio espacial y temporal dentro del valle. Produjeron un espacio de acuerdo a las formas económicas y sociales que fueron imponiendo los mexicas desde el centro del valle y, con el tiempo, en toda mesoamérica.

El lugar de fundación, era una isla rodeada de un lago somero el cual fue integrado a las actividades de reproducción social, no sólo a través de obtener los productos propios del lago, sino además al transformar la orilla del mismo, a través de la construcción de chinampas. Éstas eran y son unas áreas construidas a partir de sembrar, dentro del lago y junto a la costa, unos árboles llamados ahuejotes, huejotes o sauces para formar un rectángulo de tamaño variable. Del fondo del lago se extraían cintas de material vegetal que se sobreponían al interior del rectángulo hasta una altura por encima del nivel del agua. El material vegetal de construcción y la cantidad de agua le permitía ser unas áreas con muy alta fertilidad, en ellas se cultivaba maíz, calabaza, frijol, chile y jitomate, base de la alimentación del pueblo mexicano.

El tiempo era medido de forma cíclica en virtud de estar sujetos a las temporadas del clima que marcaban tanto el tipo de animales que se podían cazar, porque había muchos migrantes, así como las cosechas cultivadas tanto en las zonas chinamperas como en las áreas de terrazas construidas en las montañas que rodean el lago.

Además de la producción de las chinampas, también se edificaron tres calzadas utilizadas para conectar la isla con tierra firme, al mismo tiempo, se hizo un dique que separaba las aguas dulces de las chinampas de las aguas del lago de Texcoco que son saladas debido al tipo de rocas de las áreas montañosas que rodean al lago. Las sales producto del intemperismo de las rocas se van a depositar al lago de Texcoco por ser éste el que se encuentra en el nivel más bajo de la cuenca.

El conjunto rural-urbano estaba formado por un imponente conjunto de pirámides rematadas por templos en donde se realizaban las ceremonias religiosas, las chinampas que eran las principales áreas de cultivo tanto de alimentos como de flores, las calzadas que unían la isla con tierra firme, los lagos, de los cuales se obtenía alimento y servían para transportar por canoas los productos agrícolas hacia los mercados. El acceso por agua en barcas, escribe Claude Bataillon y Hélène Riviere D'Arc (1979), constituía el único medio de transporte pesado (materiales, reavituallamiento), para una civilización que, por otra parte, no conocía sino al hombre con la carga a las espaldas. Esta ventaja del sistema de transporte se mantendrá vigorosa incluso en la época colonial, para la cual la carga terrestre en mulas era sólo un modesto progreso, y no será destronada hasta el fin del siglo XIX por el ferrocarril. Lagos y canales permitían alcanzar desde Tenochtitlán una serie de villas como Texcoco y Chalco. De lo que se tiene poco conocimiento es del tipo de vivienda que se utilizaba para albergar a una población creciente.

En ese tiempo, todo el centro del país, así como el sur y sureste y hasta el final del territorio mesoamericano, se organizó en función no sólo de satisfacer las necesidades de los pueblos indios que poblaban el área, también respondía a la cantidad y calidad de tributo con que cada uno debía contribuir con la gran Tenochtitlán. Las rutas del tributo articulaban el territorio y marcaban las relaciones dependientes de los grupos subordinados a los mexicas.

La ciudad de México

La ciudad comienza la expansión hacia las zonas periféricas, al principio del siglo veinte. Se dirige hacia los pueblos cercanos a la ciudad como eran Azcapotzalco, Coyoacán, San Ángel, Tacuba, Tacubaya, Tlalpan y la Villa. Estos pueblos ya contaban con una temporalidad, algunos desde antes de la llegada de los españoles, por lo tanto, tenían una

historia espacial que también se fue entremezclando al convivir con el resto de la ciudad. Adquirieron, según el caso de otra significación y se convirtieron, sobre todo los del sur de la ciudad en lugares de vivienda para las clases sociales con niveles económicos altos, así como las áreas con mayor infraestructura hospitalaria y educativa de la ciudad.

Hasta 1940, lo esencial del crecimiento urbano, orientado primeramente hacia el oeste y noroeste, a lo largo del eje del Paseo de la Reforma y en dirección de Tacuba o Tacubaya, después hacia el sur según el eje de la avenida Insurgentes, corresponde a los fraccionamientos de casas habitación, lujosas al oeste, en las Lomas de Chapultepec, y destinadas en otros lugares a las clases medias que comienzan a desenvolverse (Bataillon y Riviere 1979).

La ciudad ha conservado esta estructura de crecimiento para las siguientes décadas, hacia el norte la ciudad se fue hacia la villa de Guadalupe, Azcapotzalco y Tacuba, hacia el este se orientó hacia Ixtacalco e Ixtapalapa, hacia el sur corrió por Insurgentes hacia Coyoacán y al oeste hacia Tacubaya y San Ángel. Cada una de estas líneas se han prolongado cada vez más hasta ocupar parte de las carreteras que, desde la ciudad de México van hacia Hidalgo, Puebla, Cuernavaca y el estado de México, creando zonas habitacionales populares en las dos primeras, hacia Cuernavaca ocupando los pueblos mezclando zonas habitacionales exclusivas y hacia el estado de México, prolongando las zonas habitacionales exclusivas de Paseo de Reforma con Bosque de las Lomas hasta el desalojo del basurero y el pueblo de Santa Fe para la construcción del lugar financiero más importante del país, junto con centros habitacionales y escolares para personas de altos ingresos.

La vivienda popular también se ha difundido alrededor del centro de la ciudad con el crecimiento de grandes conjuntos de multifamiliares, o mediante la construcción de casas de bajo costo con una o dos recámaras, vendidas con créditos blandos.

En los procesos de expansión física de la ciudad también participan los elementos del espacio antes mencionados. El estado de forma primordial en virtud de proyectar, por la vía de la llamada organización del territorio, o tratando de articular coherentemente al capital, que siempre trata de imponer las necesidades de reproducción. Y la población, como actor organizado que generalmente responde y/o significa los espacios, dándoles muchas veces una vida diferente para la que fueron creados.

La misma forma, unida a una estructura específica, resultado de las relaciones sociales en las cuales nació, puede, a lo largo del proceso histórico, incluir, aceptar, o contener diversas funciones, lo que le da una nueva significación por parte de la población. De esta forma la población también significa los espacios de acuerdo a la función que se les asigne.

En cada sistema hay una combinación de variables a escalas diferentes, -nos señala Milton Santos (1990) pero también de- <<edades>> diferentes, cada sistema transmite elementos cuya fecha es diferente. El propio sub-espacio receptor es selectivo: no se acoge a todas las variables <<modernas>> y las variables acogidas no pertenecen todas a la misma generación.

Con esto, se presenta un modo de superposiciones en el tiempo, ya que en cada momento los elementos que entran en la combinación y que cuentan con edades diferentes. También hay superposición, a distintas escalas de influencias de espacios diversos. El resultado son lugares con superposiciones espaciotemporales cuya combinatoria es imposible de lograr en otro lugar, envuelto en un significado concreto tanto espacial como temporal. Podríamos hablar, dice Santos (1990), de un *tiempo espacial* propio de cada

lugar. Ya que ahí se encuentra producido un espacio con objetos diferenciados por edades, en donde cada variable presente contiene una fecha de instalación diferente y por el simple hecho de que no se difundió por el espacio planetario al mismo tiempo, por eso cada lugar se distingue por una datación diferente de sus variables constitutivas.

Con ello hay un proceso de producción representativo para cada periodo histórico y económico, en donde las prácticas materiales, entre las cuales se encuentra el propio crecimiento y la forma arquitectónica de los edificios, así como los procesos de reproducción social, se modifican paulatina o bruscamente, cambiando a la vez las cualidades objetivas y los significados del espacio y el tiempo. La vida, la velocidad, el tiempo eran más lentos cuando los pueblos no se habían absorbido a la gran ciudad. El transporte no requería grandes avenidas. Llegar a tiempo exacto no significaba perder un día de salario.

La producción se puede ver de forma restrictiva, en un ámbito puramente económico, que centra su atención en la producción de objetos, de mercancías. Pero también puede ser conceptualizada como una producción que considera tanto el conocimiento como parte de las instituciones, la producción artística. Hay, por lo tanto, una intervención cualitativa de la técnica, el conocimiento generado, las fuerzas productivas que de acuerdo a la etapa histórica y más durante el capitalismo han producido y modificado el espacio.

El conocimiento, al igual que las técnicas son parte integrante del desarrollo de las fuerzas productivas en un determinado periodo histórico y ambos intervienen en la modificación temporal del espacio.

Hay claramente relaciones entre los periodos históricos y la organización espacial, y analizarlas revela la sucesión y las modificaciones que los sistemas espaciales han tenido en los diversos procesos históricos, así como el valor relativo de los lugares y las transformaciones que la historia les ha impuesto con el actuar de los actores sociales.

La ciudad entonces, es una realidad en constante transformación, es una producción de la sociedad que la construye. Para su producción intervienen de diferente manera todos los elementos o actores sociales, y es asimismo, una representación material de la misma. Lo que le da al tiempo un camino de acceso al conocimiento de la misma. En ella se realizan todos los aspectos de la actividad económica, se producen mercancías, se distribuyen y se consumen los objetos fabricados. Por lo tanto, como se dijo líneas arriba, las distintas etapas productivas han concentrado espacialmente actividades económicas, principalmente en el norte y oriente de la ciudad, a partir del inicio del capitalismo en el país, lo cual ayuda a la acumulación y la reproducción del capital, proceso que mueve el engranaje de los motores de la sociedad capitalista.

Esta actividad se ve más favorecida en las ciudades, y ha sido fundamentalmente visible en la ciudad de México, desde la época de la manufactura en el centro histórico, porque siempre se ha centralizado tanto el mayor como el más variado mercado. La actividad económica unida a la presencia del poder político ha sido el detonante de mejores condiciones en calidad y costo de infraestructura y servicios, no siempre distribuidos de manera uniforme, sino, el propio capitalismo diferencia los espacios, otorgándole a las clases de mayores recursos mayor y mejor acceso a recursos como el agua, transporte, la energía eléctrica y las comunicaciones. Esta concentración de actividades económicas e infraestructura, ha sido además, el principal imán para atraer la mano de obra, más abundante y mejor calificada.

El papel que juega el capital privado es permanecer atento aguardando que las inversiones generen el escenario apropiado para realizar las operaciones que les

proporcionen las mayores ganancias. El mismo papel adoptan los agentes inmobiliarios urbanos con respecto a las acciones del Estado en la ampliación de servicios e infraestructuras de la ciudad. El Estado tiene ante sí una responsabilidad compleja. A la vez que otorga incentivos a la economía, garantiza la seguridad y la reproducción de las condiciones sociales existentes.

En la medida que con el tiempo se concentraron las actividades económicas más importantes del país se complejizó el intercambio entre los lugares y con ello los movimientos espaciales. El capital busca mayor ganancia y el estado trata de contener a la población, si se desborda la inconformidad.

El efecto general, entonces, explica Harvey (1990), es que uno de los ejes de la modernización capitalista es la aceleración del ritmo de los procesos económicos y, por lo tanto, de la vida social. La intensidad y velocidad de la producción se han organizado en gran medida más a favor del capital que del trabajo. Una racionalización espacial de la producción, la circulación y el consumo para cierto momento del tiempo puede no resultar adecuada a la acumulación del capital de momentos posteriores.

Con la implementación del modelo neoliberal se incrementó la posibilidad del capital privado para influir en la producción del espacio, lo cual representó una forma fundamental de aumentar el poder social. Esto conlleva a un incremento en los beneficios materiales y de inversión a partir de una mayor participación en la creación de infraestructura o en obtener una mejor distribución territorial que les permita apoderarse de los poderes administrativo, político y económico.

A partir de este modelo se acentuó dentro del capitalismo el desarrollo geográfico desigual, el cual se requiere cada vez de mayor atención, toda vez que éste se explica, la mayoría de las veces entendiendo como se articulan las diferentes escalas, para lograr comprender las transformaciones locales en su interconexión con el movimiento del capitalismo.

La ola de crecimiento de la actividad financiera, que produjo el corredor Reforma-Santa Fe en la ciudad de México como respuesta. Fue resultado de una gran innovación y desregulación de los mercados financieros a nivel internacional. Vale la pena mencionar que dicho corredor ha sido considerado como un aporte a la estética posmoderna neoliberal y es un ejemplo de lo que Arthur C. Danto (2005) señalara en su libro *El abuso de la belleza*, un fracaso entre la política y la estética.

La mayor apertura a los flujos de capital (ante todo estadounidenses, europeos y japoneses) presionó a los estados para que considerasen la calidad de su clima de negocios como una condición decisiva de su éxito competitivo. En tanto que el FMI y el Banco Mundial tomaron progresivamente el grado de neoliberalización de un país como índice para medir la calidad de su clima de negocios, la presión sobre los estados para llevar a cabo reformas neoliberales no cesó de incrementarse. El FMI y el departamento del tesoro estadounidense, que vino a dominar la política económica durante los años de Clinton, fue capaz de convencer, embaucar y coaccionar a muchos estados de países en vías de desarrollo para emprender la senda neoliberal. Estados Unidos también utilizó el cebo del acceso preferencial a su inmenso mercado de consumo para persuadir a muchos países para que reformasen sus economías a lo largo de líneas neoliberales (en ciertos casos a través de acuerdos comerciales bilaterales). Los países que ignoraron los mandatos del FMI y que impusieron controles al capital tuvieron una recuperación más rápida de las crisis provocadas por la huida de los capitales financieros (Harvey 2007).

El espacio tras el tiempo

La llegada de los españoles no sólo modificó la lógica de la entidad. Se tenía la necesidad de imponer una manera diferente de conceptualizar el mundo y a partir de esta razón se alteró lo ya construido desde dos perspectivas. Por un lado se destruyeron las pirámides y junto con su derrumbe se vino abajo la forma prehispánica de situarse en el universo, pero desde la perspectiva de los conquistadores se demolieron los templos con la finalidad de terminar con la idolatría. Y por otro, se levantó en el mismo sitio y con los mismos materiales de las pirámides, el corazón monumental de la ciudad colonial, la cual consistió de una retícula de origen romana que definiría, desde hace más de 500 años el futuro de la ciudad.

La economía campesina permaneció sin muchos cambios, la base de la alimentación siguió siendo el maíz, sembrado todavía en las chinampas, pero hubo una introducción de animales que no existían en el continente, por lo que la cría el ganado empezó a desplazar campos de cultivo o bosques por pasto. Con la llegada de nuevos medios técnicos mucho más poderosos, se inició una deforestación que afectó de forma cada vez mayor los bosques de alrededor del valle e incrementó la erosión de los suelos y la acumulación de aluvión en los lechos de los lagos.

El centro resguardó, a partir de entonces y por muchos siglos, el poder económico, religioso y político del país y no sólo mantuvo sino además acrecentó, el imaginario colectivo de ser considerado el lugar de reunión, manifestación, para convocar y protestar por todas las desigualdades que los modos de producción han ido creando a lo largo de la historia de este país. Diferencias que se muestran más evidentes en la ciudad de México, por haber sido y ser, como se dijo anteriormente, la ciudad más grande del país y en donde se hacen evidentes también las contradicciones del sistema.

La llegada de los españoles destruyó el espacio indígena, no sólo físicamente en términos de cambiar radicalmente el tipo de construcción. Más brutal para los mexicas fue la pérdida de su poderío, del simbolismo de su espacio, de los rituales que los aseguraban como un pueblo con dominio en toda Mesoamérica, del detrimento de sus costumbres. Con esto como fondo, los españoles para imponerse simbólica y materialmente destruyeron las pirámides cambiaron la traza urbana y a partir de ella se fueron construyendo, en lo que terminó siendo el centro histórico, edificios de gran manufactura como palacios y lugares de culto para albergar a los criollos privilegiados. Desde entonces se han realizado cambios de manera paulatina, sin embargo, hay ciertos periodos de importante trascendencia que indican las temporalidades más visibles plasmadas en el espacio.

En el periodo colonial, como se dijo anteriormente, las modificaciones fueron de mayor envergadura, porque sentaron las bases para el posterior desarrollo del capitalismo. Como en todos los países colonizados por los españoles, a la ciudad le llega un plano de traza cuadrada, a imagen y semejanza de los valores de España como lo muestra Peter Burke (1996) en su libro *Venecia y,Amsterdam* el cual en este caso, los españoles la ajustan a las calzadas construidas por los mexicas. A partir de esta traza, los indígenas fueron expulsados de la isla, para establecerse en adelante en la periferia de la ciudad.

En la plaza central o plaza mayor, que se llamará zócalo a partir del siglo XIX, se edificaron los nuevos símbolos del poder colonial, está rodeada por la catedral (siglo XVII), por el palacio nacional (siglo XVIII) y por el Monte de Piedad (fin del siglo) XVIII que sirvieron como sede del Virreinato, de la Audiencia y del Obispado, lo cual sucedió en menos de quince años después de la toma de Tenochtitlán. En otros quince años más, ya se encontraban en la capital, tanto el Arzobispado como la Universidad. A cada uno de los

barrios establecidos alrededor del centro, se construye una iglesia y un cementerio que servirán para el control y la evangelización de la población.

Los españoles no conservaron tampoco el eficiente sistema de los mexicas para el control del agua del lago, por lo tanto, con el crecimiento de los barrios la ciudad llegó a terrenos amenazados por la inundación. Y no sólo eso, en tanto se fue terminando con la forma de control del agua mexica, la ciudad se inundaba meses enteros durante la época de lluvias en verano y otoño.

La actividad económica se modificó sustancialmente con la aparición de la actividad manufacturera en la segunda mitad del siglo XVII. La manufactura forzó a adaptar los espacios, principalmente los del transporte y comercio a través del diseño de nuevas calles y la readecuación de lugar para el comercio, además de iniciar nuevas relaciones sociales.

En el México independiente, el estado técnico y sociopolítico del país, o sea las técnicas y la organización social que llevan a una producción del espacio específico, no cambian después del movimiento independiente del país. Éstos se encontraban sostenidos por el alto clero que en sus manos tenía la mayor cantidad de tierras, lo que lo hacía el más grande terrateniente del país y por una administración con idiosincrasia colonial.

Es un tiempo de grandes obras para el control de las aguas del lago. Los españoles colonizadores no entendieron, ni supieron contender con el agua de los lagos y desde su llegada inició el proceso de desecación de los lagos a partir de la creación de grandes obras para sacar el agua de la cuenca. Iniciando la mayor obra en este periodo con la creación del tajo de Nochistongo.

Políticamente, la independencia crea una federación de estados en 1824, dentro de esta federación, el Distrito Federal se convierte en la sede de los poderes de la unión, situación detonante del crecimiento de actividades de servicio, así como, atrayente de población migrante. Con esto inició un mayor crecimiento desordenado de la ciudad, hasta que en 1853 se promulgó la Ley de planificación del Distrito Federal con la finalidad de poner orden al principal centro industrial.

La modernidad

Terminadas las turbulencias de la época formativa, inmediatamente posterior a la independencia, el destino de la república Mexicana es regido por la personalidad del presidente Porfirio Díaz. Su régimen de aquietamiento y estabilización, marca la estructuración administrativa del estado y el desarrollo de la economía del país, aun a costa del olvido de los problemas sociales importantes.

Israel Katzman (1993) ha mostrado en su ya clásica obra dedicada a la arquitectura del siglo XIX Lo complejo del periodo porfiriano (1876-1911) se ve reflejado en la arquitectura de su tiempo que abarca, desde finales del "romanticismo" hasta el "modernismo". La ciudad de México al ser la capital de la República va a manifestar más claramente el proceso, las tendencias y condiciones dentro de las cuales se desarrolló la arquitectura de esta singular época y que refleja las contradicciones de la sociedad porfiriana. El Eclecticismo, la permanencia de esquemas y gustos académicos provenientes de las Escuelas de Bellas Artes europeas, que influyeron tanto durante el Neoclásico, la necesidad y el deseo de una buena parte de la sociedad por el "revival", y al mismo tiempo su interés por integrarse a la modernidad del *nouveau*, junto con el deseo "nacionalista", basado en la interpretación y el "renacimiento" de lo prehispánico, retratan claramente, el desarrollo y evolución de una sociedad que con gusto, a cambio del "progreso" se sometía a una dictadura. La capital manifestó su crecimiento desde 1890 extendiéndose hacia el barrio de Santa María la Ribera, al poniente y hacia Arcos de Belén al sur. De 1895 a 1905 la actividad constructiva se acrecentó haciendo evidentes los profundos y favorables cambios que se producían en el habitar de la burguesía capitalina y los edificios institucionales y privados, en contraste con el empeoramiento de las viviendas de las clases bajas. Si bien el régimen porfirista intentó dar gran esplendor a la ciudad

de México pretendiendo dotarla de la infraestructura necesaria para la gran urbe, en los barrios bajos, zonas viejas del centro de la ciudad y las zonas pobres de algunos barrios, el hacinamiento, la miseria y la insalubridad de las viviendas proliferaban velozmente.

Paralelamente, tanto la aristocracia como el gobierno, emprendían la erección de grandes y monumentales construcciones: refinadas residencias, villas y chalets, ricas y elegantes tiendas, lujosos cafés, restaurantes y teatros, imponentes almacenes y bancos, etcétera. El inminente ingreso de extranjeros al país y específicamente a la capital, debido a las concesiones otorgadas por el gobierno a empresas extranjeras, trajo como consecuencia inmediata, entre otras, la construcción de un gran número de viviendas para albergarlos. Por esto, se fundaron nuevos barrios en los cuales la alta burguesía nacional compartió el espacio urbano con ingleses, franceses, italianos y estadounidenses, a estos barrios se les llamo "colonias". Surgieron entonces la colonia Santa María la Ribera (que aunque fundada en 1861, fue durante los primeros años del porfirismo cuando comenzó su verdadero auge), la Guereco (1874), San Rafael (1882), Cuauhtémoc (1890), Juárez (1898), y la Roma y Condesa (1902.) Muchas de estas colonias poseían amplias avenidas y banquetas arboladas, que permitían pasear a la sombra y admirar, al mismo tiempo, hermosos jardines y residencias de diversos "estilos" que comenzaban a dar a la ciudad un carácter de "modernidad" que la colocaba a la altura de algunas ciudades europeas.

Varias fueron las razones que determinaron la creación arquitectónica de este periodo: la influencia de los nuevos estilos que imperaban en Europa a principios del siglo, al igual que algunos factores culturales diversos entre los que destacan el europeísmo principalmente que fueron interpretados como símbolo de "status", de distinción y "modernidad", el cambio en la economía del país, junto con la aparente estabilidad política y social. La introducción de nuevas y revolucionarias técnicas de construcción, fueron algunas de las más importantes. Algunos ejemplos más representativos de edificios eclécticos en la Ciudad de México son el Palacio de Bellas Artes. El eclecticismo estilístico, pueblan los edificios oficiales de las formas del gótico, de copias del templo griego o de inspiraciones de la arquitectura prehispánica. El único estilo o pseudo estilo genuino de la época el *art nouveau* se "adopta en una construcción tan importante como el " Palacio de Bellas Artes", enorme masa de mármol blanco seguramente el edificio más acabado en su estilo en todo el mundo. No se puede dejar de mencionar la famosa cortina de mosaicos de cristal sobre lámina de acero, realizada por Tiffany Studios de Nueva York.

El largo período de paz porfiriana y la política favorable a la inversión extranjera acrecentaron esas condiciones para que los capitales norteamericanos y europeos incursionaran y controlaran monopólicamente los principales campos comerciales, hasta dominarlos a través de las principales empresas dedicadas a diversas actividades de sus diferentes ramas.

Las edificaciones que para el caso requirió este género se vieron suplidas en el tiempo, bien porque sus propietarios deseaban tener más impacto en la población o bien por que habían tenido tanto éxito que el espacio actual ya no satisfacía sus expectativas de tal forma que los espacios aun construidos ex profeso también se refuncionalizaron rápidamente, pero en el sentido de la restitución.

En esa dirección, los estilos arquitectónicos se verán casi como simples accidentes temporales que acompañan a la obra en el tiempo, pues cambiarían también al modificarse el espacio edificado. Las modas estilísticas serán entonces como modas de la alta confección, cambiarían según la temporada, la moda y el modisto. Así la especialidad del comercio, principalmente de artículos extranjeros manifestara por circunstancias diversas las que en Europa especialmente Francia, esté dominando el campo de la Arquitectura, de la Ingeniería y los estilos expresados en ellas irán ligados irremediabilmente al bagaje cultural de quienes la proyectan y, sobre todo, a la idea de país a la que se aspira.

El importante comercio de la ciudad de México generaría una nueva concepción arquitectónico-urbanística que, sin duda encontraría su correlato en la aparición de las tiendas departamentales tal como se construían en Europa, especialmente las ubicadas en las principales arterias o en las avenidas monumentales. En este sentido, el comercio especializado de ropa de la

ciudad de México fue el que tuvo mayor auge, sobre todo el proveniente de Francia, contándose con alrededor de 27 almacenes grandes y medianos para esas fechas.

Las primeras industrias de transformación llegan a la par del ferrocarril, esto significó la entrada de una tecnología que no sólo modificó el espacio completo del país, sino también lo estructuró con otra lógica, durante el porfiriato fueron construidas casi la totalidad de las vías férreas del país. Inició con la finalidad de unir la ciudad de México con el puerto de Veracruz, para mover las mercancías entre Europa y México. También fueron trazadas hacia las ciudades de los estados y con visión de futuro hacia los Estados Unidos. El ferrocarril hacia el vecino país del norte, significaba insertarnos en la modernidad, permitía el flujo de capital estadounidense al país, inversiones en todos los rubros de la economía nacional, pero también significaba el sometimiento a estos nuevos capitales.

El ferrocarril, construido con capital privado inglés y estadounidense, mantiene su importancia hasta los años treinta del siglo veinte, cuando mediante la creación de una red carretera se busca articular nuevos centros de producción y consumo, copiando cada vez más el modelo de desarrollo impuesto por los Estados Unidos y alejándose cada vez más del patrón ferroviario eléctrico utilizado en Europa.

Para la ciudad se crearon sus propios transportes urbanos, principalmente tranvías en la medida de su crecimiento, el cual continuó a mayor velocidad a partir de los cuarenta del siglo veinte debido al establecimiento de la industria, a partir de la cual se transformó también el apoyo al transporte público, el cual fue sustituido paulatinamente por el uso del automóvil.

Los sistemas colectivos de transporte estuvieron formados por los tranvías, trolebuses, camiones y colectivos, los cuales pasaban en un inicio por el centro de la ciudad, lo mismo sucedió con las primeras líneas del metro, el cual inició su construcción en 1967. Pero el crecimiento de la ciudad requería vías que articularan las nuevas colonias, así es que durante los años cincuenta se construyó el viaducto Miguel Alemán primero y el periférico después, el cual coincidió con la introducción del metro, las cuales junto con el crecimiento de la industria automotriz en el país, multiplicaron la presencia de los autos particulares en la ciudad.

Si bien el centro de la ciudad sigue siendo el lugar de comercio al mayoreo y al menudeo más importante de la ciudad, para una gran cantidad de productos, el crecimiento de la ciudad ha permitido la creación de centros comerciales con diferente orientación y de distinta calidad de acuerdo a la clase social a la que está dirigida. Así, todas las colonias tienen una plaza comercial y un centro de supermercados, lo que los diferencia son la calidad de las mercancías en venta.

Con relación a la industria, la del periodo porfirista, anterior a la revolución se encontraba concentrada en capitales privados extranjeros y con mayor presencia en la capital que en los estados. El periodo revolucionario no fue favorable para el desarrollo industrial, más bien, se vino abajo su crecimiento hasta el restablecimiento económico de los años treinta, época en que se propicia nuevamente la inversión industrial, ayudada por la promulgación de la ley de la reforma agraria, en virtud de ser el lugar a donde migran los capitales de los grandes terratenientes afectados por la implementación de la ley, principalmente durante la década de los cuarenta.

Al principio, la industria se encontraban en la ciudad de México distribuida por todas las colonias y después fueron aprovechando las líneas férreas, principalmente del norte de la ciudad, aunque también hacia Azcapotzalco, San Bartolo Naucalpan, Tlalnepantla, Ecatepec, a lo largo de la vía hacia Veracruz y Los Reyes y Ayotla en la vía hacia Puebla.

Con la construcción de las carreteras también se establecieron zonas industriales en la carretera hacia Querétaro y hacia Acapulco.

Con esto inicia la época de la industrialización por sustitución de importaciones. A nivel mundial cubrió los periodos de la primera y de la segunda guerras mundiales, pero en México, no se llevó a cabo durante la primera guerra mundial, debido al proceso revolucionario del país. Pero lo implementó completamente durante la segunda guerra, esto significó un nuevo auge de industrialización de 1940 a 1945, periodo de implantación de un nuevo ímpetu que se prolongó hasta 1960 al efectuar una política de freno hacia los bienes de consumo y un apoyo considerable a la inversión estadounidense, con la facilidad de importar los bienes y equipos necesarios para su crecimiento.

La industrialización acompaña el crecimiento del Distrito Federal, originado principalmente debido a la centralización del poder político y administrativo. El crecimiento se llevó a cabo hacia el norte, lográndose la conurbación con los municipios del estado de México. Se produjo un espacio industrial localizado en las zonas donde le dieron amplias facilidades al capital para establecerse. También, se atrajo cantidades apreciables de mano de obra, con necesidades de vivienda y servicios, la cual fue ocupando y transformando las áreas agrícolas de manera paulatina.

Con el paso del tiempo y el crecimiento de la ciudad, mucha de la industria establecida en un principio en la ciudad, sobre todo la industria contaminante, ha ido dejando la misma y estableciéndose en las nuevas áreas industriales, estructuradas por la red carretera que las une con las ciudades más importantes o con los puertos, lo que permite el movimiento de la mercancía y la exportación de la misma.

Las actividades de servicio se fueron volviendo cada vez más dinámicas en la ciudad de México. Los empleos dedicados en los servicios públicos fueron aumentando paulatina pero sistemáticamente desde el fin de la revolución en la década de los veinte, pasando por el boom de los setenta y hasta nuestros días. Se explica por el crecimiento tanto de las funciones gubernamentales como por los sectores económicos a partir del establecimiento de las oficinas matrices de la industria y toda la actividad financiera.

Esto ocasionó un crecimiento permanente de la población dentro de la ciudad y después del establecimiento de los españoles en el centro del país. A la llegada de los españoles se presentó una disminución poblacional relacionada con la presencia de epidemias, lo cual diezmo la población indígena. El aumento de la población fue muy paulatino con una disminución significativa durante el periodo revolucionario. A partir de los treinta ha crecido tanto de manera natural como por migración relacionada con la atracción permanente que la ciudad de México ha tenido sobre el resto del país, debido a sostener, como se mencionó anteriormente la mayoría de las actividades económicas, financieras, industriales y de comercio, esto ha provocado una siempre creciente oferta de trabajos, en donde están implicadas las diferentes ramas económicas que le dan vida a la ciudad.

El tiempoespacio neoliberal

La implementación del modelo neoliberal a principios de los ochenta, permite una última transformación del modelo de ciudad. Ahora responde a las exigencias de los capitales transnacionales, así como a los requerimientos del capital financiero internacional.

Con cada uno de estos grandes cambios se implementaron avances tecnológicos diversos que imprimen un sello específico a las áreas de crecimiento de la ciudad. Además, el capital no sólo fue determinando las etapas de ampliación del núcleo urbano, también, en cada una de ellas, fue diferenciando con mayor fuerza las áreas de inversión de las de

exclusión. Formándose dentro de la ciudad zonas de crecimiento para las clases con grandes recursos, con posteriores etapas de abandono, al perder valor el suelo por falta de inversión. Se fueron apartando del centro histórico las clases sociales de mayores recursos principalmente hacia las zonas sur y poniente. Dejando el norte y poniente para las áreas industriales y de vivienda de la clase trabajadora.

Los espacios se diferencian no sólo desde un punto de vista arquitectónico, también lo hacen por las actividades productivas, las cuales le dan un funcionamiento completamente diferente, ya sea que se trate de un espacio de la industria maquiladora, la cultura, los servicios, vivienda, comercio, turismo o el espacio propio de los transportes, así sea el metro o la red de transporte colectivo o individual superficial.

En cada caso y para cada cambio tecnológico producto de modificaciones en las actividades económicas y productivas, se producen no sólo modificaciones físicas materiales, sino también la sociedad va asimilando y transformando la manera de acomodarse en el mundo, de ir teniendo un simbolismo diferente de los lugares y de apropiarse también de manera diferencial tanto de los espacios anteriormente construidos, como las construcciones resultado de los movimientos propios de las inversiones del capital, de la intervención del estado o de las prácticas de los movimientos sociales.

Así es entonces, que tanto en el centro histórico, como en el resto de la ciudad se llevan a cabo modificaciones derivadas de reemplazos de los edificios. Estos han sido demolidos debido a múltiples factores entre los que destacan las nuevas valoraciones del suelo, demoliciones por modernizaciones, manifestaciones de fenómenos sísmicos.

Ya que, como anuncia David Harvey (1990), desde el punto de vista materialista, podemos sostener que las concepciones objetivas del tiempo y espacio se han creado necesariamente a través de las prácticas y procesos materiales que sirven para reproducir la vida social. La objetividad del tiempo y el espacio están dadas, en cada caso, por las prácticas materiales de la reproducción social y, si tenemos en cuenta que estas últimas varían geográfica e históricamente, sabremos que el tiempo social y el espacio social están construidos de manera diferencial. En suma, cada modo de producción o formación social particular encarnará un conjunto de prácticas y conceptos del tiempo y el espacio.

Además de la sustitución de las construcciones mismas, para el caso del centro histórico destruyendo con eso el patrimonio histórico, estos cambios modifican asimismo las funciones, lo que significa el uso de los propios edificios ya construidos y del espacio que ellos han producido.

Cuando desde el departamento del Distrito Federal, se proyecta la renovación del centro de la ciudad, encara el sistema de renta congelada. Se trató de una medida implementada desde 1942 con la finalidad de detener la especulación y la inflación de los precios por el periodo de guerra. Dentro del programa, que consistía en no poder aumentar las rentas por encima de los trescientos pesos, se encontraban una quinta parte de las viviendas de la ciudad. Con la medida y como resultado del aumento en el costo de la vida, los dueños de los inmuebles dejaron de invertir en ellos lo que provocó su paulatino deterioro, en virtud de que los inquilinos tampoco tuvieron condiciones económicas para mantenerlos en buen estado.

Al terminar la guerra, durante el gobierno de Miguel Alemán (1976-1982) se trata de recuperar los edificios pero las condiciones habían cambiado radicalmente, muchos de los dueños originarios habían fallecido y los inmuebles se encontraban intestados. También muchos de los arrendatarios se habían muerto o habían subarrendado a un precio muy superior. De cualquier manera los inmuebles se encontraban en condiciones físicas

deplorables, además la mayoría carecía de instalaciones sanitarias. Mediante este procedimiento se perdieron gran cantidad de edificaciones en el centro de la ciudad.

En las últimas décadas las alteraciones principales se han llevado a cabo a partir del proceso de terciarización, el cual consiste en producir un cambio en el uso del suelo, desde la vivienda hacia las finanzas y el comercio a partir de la revalorización del mismo por el incremento del impuesto predial de la zona, toda vez que esta terciarización acarrea a los usuarios un beneficio creciente. En términos de Harvey (1990), un fenómeno aparecido desde la última década del siglo veinte en las grandes ciudades, incluida por supuesto la ciudad de México, es la desindustrialización de las áreas urbanas. Varios estudios registran disminución del crecimiento industrial y por ende aumento de las actividades en servicios. En condiciones de intensa competencia de cambios tecnológicos y veloces reestructuraciones, pueden citarse innumerables casos de relocalización industrial que han sido decididos teniendo en cuenta la posibilidad de contar con una mejor disciplina de la fuerza de trabajo. Las condiciones de la acumulación flexible hacen más posible la exploración de estas opciones.

El otro proceso que modifica la funcionalidad de áreas habitacionales es la densificación de las mismas. Esta se ha realizado también como respuesta a la terciarización, ya que se transforman los espacios internos de los edificios al convertirlos en áreas de oficinas.

Terciarización y redensificación son procesos que se han realizado en el centro histórico y que han tenido como resultado la expulsión de gran cantidad de población de bajos ingresos debido al encarecimiento del valor del suelo y la supresión de la ley de rentas congeladas, con el propósito hipotético del rescate de los edificios históricos.

Esta forma de intervención del estado, se ha dirigido a abrir las puertas a la inversión del capital privado atraídos por los dispositivos de atracción en los incentivos fiscales. Estas acciones de gobierno han originado que el capital inmobiliario lleve a cabo acciones especulativas con importantes ganancias.

Se ha introducido entonces la discusión abierta sobre cuáles son valores con trascendencia para conservar o mantener, una legítima disputa entre la modernidad y el mantenimiento del patrimonio ya construido. Elemento que tuvo su primer enfrentamiento durante el periodo de la arquitectura funcionalista, época de cambio progresivo entre el *art nouveau*, *art deco* y la modernidad. Proceso que se detuvo en 1972, con la promulgación de la ley de Protección del Patrimonio Histórico.

Las edificaciones consideradas patrimonio histórico del centro, se han perdido también por los diversos sismos ocurridos a lo largo de la historia. El último gran sismo de 1985 ocasionó un derrumbe significativo de casonas, las que paulatinamente han sido reemplazadas por construcciones modernas, tratando de mantener un estilo arquitectónico que no rompa la armonía visual.

Como se puede observar, el centro histórico es una amalgama de intereses contradictorios, en donde juegan todos los grupos de poder, en donde cada uno de los llamados por Milton Santos (1990) como elementos del espacio, los hombres, las infraestructuras, las empresas, el estado y las instituciones mantienen la mayoría de las veces intereses contradictorios o complementarios en virtud de los distintos propósitos sobre todo resultado de una capacidad política diferenciada.

Estos elementos tienen además diferente peso en las condiciones políticas del momento histórico. Se crea así un espacio político específico, resultado de la participación

o fuerzas desiguales que han provocado y aun provocan tensiones diferenciadas entre los actores.

Las infraestructuras han sufrido adecuaciones continuas, sobre todo a partir de la llegada de los gobiernos neoliberales con Miguel de la Madrid (1976-1982) que construyó los ejes viales para dar mayor espacio a las calles favoreciendo la compra vía créditos de mayores unidades de automóviles. Las calles perimetrales del centro histórico también sufrieron esta ampliación.

En el país, desde 1965 había iniciado la entrada de capital extranjero para la inversión en la maquila, que modificó de manera brutal los espacios fronterizos, al establecerse en esa zona, en virtud de la movilidad de las mercancías al otro lado de la frontera, los menores controles ambientales y la obtención de mano de obra mucho más barata, así como la exclusión de limitaciones del tipo de arancel.

Entre 1970 y 1980, cuando el país iba a administrar la abundancia con José López Portillo, debido a la existencia de grandes yacimientos petrolíferos en el país, se duplicó el número de empresas estatales y con ello el número de empleados al servicio del estado. Estas empresas, de acuerdo al tipo de manejos corruptos implementados por el estado durante todo el largo periodo de gobierno del Partido Revolucionario Institucional (PRI), no sólo perdían dinero, sino que el estado recurrió al endeudamiento interno y externo para lograr mantenerlas.

El país se declaró en quiebra en agosto de 1982. Con la huída de capitales y la devaluación del peso fue el primer país al que el Banco Mundial, en 1984, le otorgó un préstamo con la condición de implementar las reformas neoliberales. Si bien no se han realizado las llamadas reformas estructurales que los organismos internacionales han promovido, todos los gobiernos neoliberales, desde Miguel de la Madrid (1982), hasta Felipe Calderón (2006), pasando por Carlos Salinas (1988), Ernesto Zedillo (1994) y Vicente Fox (2000) han trabajado arduamente tanto en las cámaras de diputados y senadores para llevar a cabo los cambios de las leyes y como no se ha logrado del todo, en la práctica han permitido acciones prohibidas por la Constitución, de acuerdo a los intereses transnacionales como la apertura de los mercados internos, las barreras arancelarias con una disminución máxima y sobre todo la mano de obra más barata, tratando de destruir los sindicatos independientes para que los trabajadores no tengan el respaldo colectivo para la defensa de sus intereses.

Bibliografía

Bataillon, Claude y Hélène Riviere D'Arc, 1979, *La ciudad de México*, México, SepSetentas-Diana.

Burke, Peter, 1996, *Venecia y Amsterdam: estudio sobre las elites del siglo XVIII*, Barcelona, Gedisa.

Darton, Robert, 1987, *La Gran Matanza de Gatos y otros episodios en la Historia de la Cultura Francesa*, España, Fondo de Cultura Económica.

Danto C. Arthur, 2005, *El Abuso de la Belleza. La estética y el concepto del arte*. Barcelona, Paidós.

Harvey, David, 1990, *La condición de la posmodernidad*, Buenos Aires, Amorrortu.

- Harvey, David, 2007, *Breve historia del neoliberalismo*, Madrid, Akal.
- Katzman, Israel, 1993, *Arquitectura del siglo XIX en México*, México, Trillas.
- Lefebvre, Henri, 1976, *Tiempos equívocos*, España, Kairos.
- León-Portilla, Miguel, 2005, *Aztecas-Mexicas. Desarrollo de una civilización originaria*. Algaba, Madrid.
- Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas*, 1972. México.
- López Austin, Alfredo, 1993, “Mitos de una migración”. *Arqueología Mexicana*, Volumen I, número 4. Editorial Raíces. México.
- Matos Moctezuma, Eduardo, 2006, *Tenochtitlan*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Santos, Milton, 1990, *Por una geografía nueva*, Madrid, Espasa Calpe.